

Desinformación sobre Latinoamérica en España

Danilo TRELLES

28/marzo/86

A mi retorno de un breve viaje a América Latina, he revisado con atenta curiosidad la prensa española interesado en conocer la repercusión que había tenido en este país las delirantes declaraciones del presidente Reagan afirmando que Nicaragua estaba facilitando armamento militar a las guerrillas de varios países de aquella área: Argentina, Uruguay, Brasil, Colombia, Ecuador y Chile entre otros.

No he encontrado ni una palabra por supuesto. Como el espectacular show montado por el presidente norteamericano nos hacía asistir a un progresivo enrojecimiento de nuestro continente, pense que a alguien podría habersele ocurrido un comentario invitando siquiera a la prudencia ante tan dramático y temerarias manifestaciones. Inútil, nadie se había preocupado en llamar la atención sobre el delirio que parece haber ganado al sr. Reagan. Dado el cariño que manifiestan las decenas de organizaciones oficiales españolas con dispendiosos presupuestos que bucean en nuestro aniversario tratando de identificarse con los episodios históricos que nos vinculan, pensé que algún **Lap-sus** informativo hubiera impedido que los cables de las agencias llegaran a sus mesas de trabajo para brindarles siquiera una reseña de los sucesos.

Al fin de una de las páginas interiores de un periódico una pequeña noticia que hacía un poco de luz aunque fuera indirecta sobre aquellos episodios. Informaba sobre la reacción del presidente

brasileño Sarney, a quien un incidente producido en su mismo territorio en esos momentos había obligado a exigir una explicación al Departamento de Estado siquiera sea para tranquilizar a la población sobre la presunta guerrilla que estaría actuando en su territorio. La medida del presidente se hizo ineludible puesto que en los mismos días que Reagan anunciaba el apoyo del gobierno de Nicaragua a la guerrilla del Brasil, un barco con ex-militares, mercenarios norteamericanos y argentinos había sido apresado por las fuerzas policiales de Río de Janeiro conduciendo una importante carga de varias toneladas de armamentos destinados según todas las investigaciones a la **Contra** nicaragüense. El apresamiento se hizo posible debido a un fallo en las máquinas que obligó al barco a entrar a puerto.

No será esta la primera vez en que la administración norteamericana se ve obligada a desmentir las afirmaciones que realizan sus propias autoridades. Hace pocos días el ministro de Relaciones Exteriores del Brasil había recibido una comunicación del subsecretario de Estado Elliot Abrams, en la que trataba de **disparar** los malos humores suscitados por unas declaraciones de George Schultz en las cuales éste afirmó que la guerrilla brasileña estaba siendo entrenada en Nicaragua.

En América Latina los comentarios del Sr. Reagan sobre el apoyo nicaragüense a la guerrilla en

estos países no son tomados en serio puesto que sus gobernantes creen que es un juego que no les concierne y no desean crear nuevas zonas de conflictos con los vecinos del norte que acentuen la difícil situación que están creando ya los problemas de la deuda externa. La reacción popular en cambio, crece constantemente ya que todo el mundo comprende sobre todo a partir de la guerra de las Malvinas-cuales son los intereses que persigue en la región la política norteamericana.

Aquí en Europa, quedan sin embargo las constancias de Reagan difundidas por todos los medios de información, sus mapas latinoamericanos que se van llenando de espacios rojos para indicar sin duda que nos estamos radicalizando y sus afirmaciones, sin contradictores, de que las armas y asesores nicaragüenses están invadiendo nuestras tierras.

Parece increíble que todo este montaje sirva casi exclusivamente para tratar de convencer al Congreso norteamericano que debe votar los fondos para avasallar la libertad de un pueblo, cuya única aspiración consiste en desarrollar en paz unas condiciones de vida más justas, condiciones que una de las dictaduras más sangrientas encarnadas en el poder gracias al apoyo del imperio, le estuvo impidiendo a lo largo de un extenso periodo de su historia.